

Lo que mi mente subrayó:

“El éxito hay que salir a buscarlo”

Soy de los que piensa que si hay que algo que todavía no has logrado en tu vida es porque todavía no has hecho lo suficiente para merecerlo. El ser humano tiene la mala costumbre de desear ciertas cosas y no hacer nada para conseguirlas. ¡Vaya paradoja! Exigimos que nuestro jefe nos suba el sueldo, pero no lo damos todo en nuestro trabajo; pretendemos sentirnos bien y estar en forma, pero no somos capaces de hacer actividad física de manera regular; ansiamos que nuestros seres queridos nos den cariño, pero no nos planteamos si nosotros se lo damos a ellos; imploramos que nos toque la lotería, ¡pero ni siquiera compramos el boleto!. Le exigimos a la vida, pero no nos exigimos a nosotros mismos. Y lo peor no es esto, lo peor es que casi en la totalidad de los casos, sabemos lo que tenemos que hacer para alcanzar nuestro deseo. Si no das, no esperes. El éxito no va a venir a nosotros, hay que salir a buscarlo.

¿Pensabas que iba a ser sencillo?... nuestra existencia es una lucha constante frente a problemas y adversidades, un camino lleno de obstáculos a sortear. Es como un lanzamiento de falta, siempre hay una barrera y un portero que quieren impedir nuestro éxito. Si pensamos que estos estorbos son insuperables dejamos de evolucionar, si por el contrario los combatimos, rodeamos, destruimos, esquivamos, superamos... entonces crecemos. ¿Te alegraría de igual manera un gol de falta en el que el portero y la barrera se apartasen para que tu metieses el balón en la portería?. Los problemas se presentan en nuestro camino para hacernos crecer y convertirnos en alguien distinto. Nos exigen lo mejor de nosotros mismos y nos fortalecen prueba tras prueba. Fracasaremos más de una vez, de eso estoy seguro. Esto es aceptable, incluso esencial, asique debemos de aprender a gestionarlo para lograr el éxito. Puede que este nos llegue sin fracaso previo, pero un éxito sin fracaso no perdura tanto en el tiempo. Hay que arriesgar, superar nuestro miedo al fracaso y abandonar nuestra zona de confort, porque el único fracaso real es el no intentarlo. Lo importante no son las caídas, sino como respondemos ante ellas.

Pedro Gómez

Del libro *La preparación física contextualizada en el fútbol*